

El Petróleo en la Revolución Mexicana

Por RODOLFO GUZMAN

La trascendencia continental del conflicto petrolero mexicano estriba en dos hechos esenciales para la vida de los pueblos latinoamericanos: la intervención del Gobierno Yankee y los problemas sociales que tal intervención trata de impedir que se solucionen.

El problema de México con el petróleo, es el problema de todos nuestros países latinoamericanos con las riquezas específicas del suelo y el subsuelo nacionales. Igual que en México, tales riquezas, mediante una serie de concesiones más o menos onerosas, están acaparadas por capitales extranjeros yankees en su gran mayoría, igual que en México, la economía nacional de nuestros países para su vitalidad y desarrollo, necesita que tales riquezas sirvan para mejorar las condiciones de vida de la población del país. Igual que en México, los pueblos latinoamericanos se verán obligados a tomar medidas drásticas para restituir a las riquezas a la propia economía. Igual que en México, el imperialismo yankee pone y pondrá en juego sus recursos diplomáticos o violentos para impedir que tal cosa suceda, en perjuicio de las inmensas inversiones de sus capitalistas. México es, en consecuencia la acanzada de nuestras reivindicaciones nacionales frente al imperialismo. El destino de México será nuestro propio destino.

Hay mucha gente que no se da cuenta exacta del proceso revolucionario que se viene desarrollando en la América

Latina. Que una lucha gigantesca, sorda a veces, pero incesante, se libra entre nuestros países y el imperialismo. Que en el fondo de una serie de hechos aparentemente pacíficos, naturales y corrientes, la revolución latinoamericana sigue su curso. La verdad está en el fondo de cualquier tratado comercial con los EE. UU. En cualquier contrato con una compañía yankee. En las pretensiones de la política de "Buen Vecino" de Roosevelt y en su mismo abandono. Inclusive, en los problemas propios de cada gobierno de nuestros países, y en la orientación de nuestros movimientos populares, que en Chile, en Cuba etc. etc. cristaliza en acciones efectivas. En todos estos acontecimientos, en las luchas y debates que ellos originan, están los elementos objetivos de la Revolución: la defensa de nuestras riquezas naturales en unos países, la lucha contra el latifundio en otros, y en todos, la lucha por una economía desarrollada al servicio del pueblo y libre de las garras imperialistas.

En México, el petróleo precipitó el curso de la revolución. La aparición y explotación del petróleo fecundó una naciente industria y una nueva clase social: la propiamente burguesa, la de los hombres de negocios, representada por Madero en 1911 contra el régimen terrateniente y la dicta dura semifeudal de Porfirio Díaz.

El problema del petróleo en México hace concurrir, des-

de sus comienzos, las dos corrientes de la revolución latinoamericana: la antifeudal y la anti-imperialista. Siguiendo el desarrollo de los acontecimientos, ambas corrientes se precipitan en la vida social y económica del pueblo mexicano, de tal manera, que las demandas pasan a manos de las clases laboriosas y se convierten en auténticas reivindicaciones socialistas.

El imperialismo olvidó, y aún hoy pretende olvidar, los elementos verdaderos de la revolución mexicana. Creyó que los períodos revolucionarios porque ha atravesado México, eran el producto de una lucha de caudillos militares sin más ambición que el poder. Cuando el imperialismo apoyó a Venustiano Carranza contra Huerta en 1914, porque Huerta favorece los intereses ingleses, olvidó que no se trataba de Carranza contra Huerta, sino de las demandas del pueblo por la tierra y sus riquezas. Cuando, atropellando la soberanía mexicana, el imperialismo desembarca marinos de guerra yankee en Veracruz, también en 1914, tanto los carrancistas como los huertistas protestan de semejante atropello, y sin confundir sus causas se unen en la protesta.

El imperialismo, que creía que Carranza favorecía los intereses yankees, salta como movido por un fulminante resorte, cuando Carranza se impone y aprueba y ejecuta la Constitución de 1917, con su famoso artículo 27, que reivin-

dica para México la riqueza del subsuelo. Desde la presión diplomática hasta el apoyo de la rebeldía de las compañías petroleras; desde las amenazas veladas o abiertas al Gobierno de Carranza hasta financiar la rebelión en los mismos yacimientos de petróleo, junto con una campaña de desprestigio contra el Gobierno de México, el imperialismo y el Departamento de Estado yankee, acuden a todos los medios para salvar los intereses de los inversionistas.

De Carranza a Cárdenas hay toda una época de convulsiones, un período en el que los postulados de la revolución mexicana fueron muchas veces traicionados por la reacción. El régimen cardenista, hijo auténtico del pueblo, se propuso la realización efectiva de esos postulados. En los dos aspectos de la revolución, en el antifeudal y en el anti-imperialista, el régimen de Cárdenas sigue fiel a la revolución mexicana.

En el terreno de las reivindicaciones por la tierra, la reforma agraria, desde 1927, afectó los intereses de los terratenientes norteamericanos establecidos en México. Para México, la cuestión de que la tierra fuera puesta de nuevo en manos de los campesinos, era factor determinante de la estabilidad política, social y económica de la nación. El imperialismo y el Departamento de Estado yankee inmediatamente intervinieron para impedir la reforma agraria, para imposibilitarla, para crearle dificultades de carácter in-

La Farsa de las Elecciones en Tlaxcala

Lo que vió y ocurrió al fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos

Por CARLOS LUIS FALLAS

Capítulo XI.—La Votación

Cinco o seis, calzados y mejor vestidos, de facciones más finas y más inteligentes, me miraban insistentemente, entre burlones y agresivos, mientras cuchicheaban con los demás indios en su dialecto. Estos no eran indios puros. El pelo crespo o sedoso y la piel más quemada o casi blanca, denunciaban el cruce con el negro o con el 'castellano'. Debían ser los más listos y los que le servían a Neftalí para manejar a las indiadas. En esos momentos me debía de estar ridiculizando ante los indios porque, de vez en cuando, éstos me volvían a ver riendo con aire socarrón...

Aparecieron unas gentes jalando la mesa, una banca y unos cuantos taburetes. Posiblemente, confiados en lo bien que tenían preparado el asunto, resolvieron darme gusto en todo lo que calculaban que no les podía echar a perder la maniobra.

—A ver, pongámola aquí!
—No, no! Mejor más hacia acá— decía yo procurando que la arrimaran lo más posible a la puerta del cuarto con el objeto de que, una vez sentado frente a la mesa y recostado a la baranda del corredor, me quedara el chance de controlar, a través de la puerta abierta del cuarto, casi todo el tabique que lo separaba del de atrás. Así, si querían hacerle "muecas" a los indios, tenían que hacérselas desde el cuarto que ocupaban ellos como dormitorio.

Entre los que venían jalando la mesa estaba el cholo que se había quedado metiéndome cuentas mientras don Eladio se zafaba en el bote. Me saludó entre dientes. Trajeron la caja, los paquetes electorales y todos los demás menesteres. Los documentos habían sido violados y no respetaron ni los paquetes con las papeletas y las estampillas. Don Eladio se acercó para decirme:

—Ahora vas a ver indios! Por lo menos se juntarán aquí unos seiscientos y yo los quiero reunir a todos para sacar una foto,—y me mostraba una cámara fotográfica.

Este viejo me está preparando, me pensé yo. Ya en Limón alguien me había soplado que Neftalí había estado entrenando a unos treinta indios de los más despiertos, para que no fallaran a la hora de pegar la estampilla. Por más indios que llegaran no los podían poner a votar a todos, pues era más arriesgado que mandar a chiquillos de primer grado; aún

que los aleccionaran corrian el peligro de que pegaran la estampilla en cualquier otro partido o no la pegaran del todo, anulándose los votos y por lo tanto era muy posible que intentaran repetirme a los entrenados por Neftalí.

—Hola! Vos vivías donde Escorcía cuando yo estuve en su casa hace por ahí de unos seis años? No te acordás de mí?—Me dirigía a un negrillo, como de unos diez y siete años, que estaba sentado en la baranda del corredor. Se quedó viéndome.

—Sí, yo soy, pero no me acuerdo de usted.

—Y aquel otro ¿verdad que es el mismo que llegó una noche a meterle un maíz picado a la mujer de Escorcía?

—Sí, sí!— dijo el negrillo riéndose, seguramente al acordarse de los aspasientos de la vieja cuando descubrió el engaño.

—Carambas don Eladio! A mí si que no se me borra una cara por más años que pasen y aunque la haya visto nada más que una vez!

El viejo se sonrió comprendiendo mi intención, mientras yo en mis adentros le decía:—Date cuenta viejo marrullero, que no es tan fácil repetirme la gente por más bien que me la disfracen!

Nos acomodamos alrededor de la mesa. Mario hacía las veces de Presidente sustituyendo al negro Alfredo Swaby a quien alcancé a ver entre un grupo de indios. Por algunas palabras cogidas al vuelo me enteré de que el negro no gozaba de la absoluta confianza de Neftalí, por lo que seguramente resolvieron eliminarlo a pesar de haber sido nombrado para ese cargo. El muchachito González fungiría como Secretario y don Romualdo haría también, las veces de escribiente. El cholo de los cuantos, luciendo una vistosa camisa de seda que ostentaba un barco de vela a colores en el pecho, se sentó a la par mía, se colocó unos anteojos viejos sobre la nariz y después de examinar minuciosamente unos papeles volvió a ver a todos lados, por encima de los anteojos, con una cómica seriedad de viejo profesor de estado: resultó llamarse Santiago Baltodano y era miembro suplente de la Junta Electoral de Amure! En resumidas cuentas, la cosa se arreglaba entre familia, ya que el único extraño a la cofradía de la Mesa de Amure era yo!

(Continuará)

En la Municipalidad de Alajuela

El Gobierno y las Municipalidades son y seguirán siendo MALOS ADMINISTRADORES

dice el regidor Claudio Alvarado, porque es bien sabido que los peones y trabajadores se dividen en dos categorías: los que no trabajan que son los que dependen del Gobierno o de la Municipalidad y los que trabajan o sea los particulares.

El desorden es aquí tan grande—dice el regidor Carballo, que a deshoras se admite ganado en el Matadero, abriéndose así en forma indirecta las puertas de la complicitad inconsciente a los ladrones de ganado

Estudiantes pobres:

Fueron reventados sin discusión siquiera los estudiantes, atendiéndose la mayoría a una resolución anterior. Sin embargo, quedó la puerta abierta para que ellos hagan las diligencias necesarias para lograr ventajas directamente con las empresas.

Los estudiantes estuvieron tímidos; no hicieron nada por forzar una decisión positiva a pesar de contar con dos de sus profesores en la mayoría que los reventó: Gutiérrez y Fernández.

Nosotros les advertimos que con las empresas consiguen muy poco o nada; que lo que debe y puede hacerse es lo siguiente: que entre el contratista y la Municipalidad implan un tiquete especial para estudiantes uniformados, por el cual paguen sólo la mitad del tiquete corriente. Que las empresas utilicen ese tiquete especial para pagar el derecho de salida, admitiéndose el mismo por el doble de su valor facial, corriendo así la disminución del precio de cada pasaje por cuenta de la Municipalidad y el contratista por partes iguales.

Que los estudiantes insistan ante sus dos profesores; y si éstos se niegan a servir al estudiantado, que les den un voto público de censura.

Acarreo de carnes

Hay un contrato entre un particular y la Municipalidad para el acarreo de carnes

del matadero. El contratista paga al año a la Municipalidad sesenta colones y tiene el derecho de cobrar por término medio seis mil quinientos colones anuales.

Advertimos que ese contrato, redactado por el Gobernador, está tan mal hecho, que sólo ha servido de engaño para los carniceros. Si la Municipalidad contrata; y en ese contrato el contratista tiene derecho de cobrar algo, claro que no es a terceros a quienes no se atención en el documento y quienes no han participado en él, no teniendo en consecuencia obligaciones de rivadas del mismo. Los carniceros han creído sin embargo desde hace años, que están frente a un servicio municipal y que están obligados a pagar el acarreo e impedidos para establecer su propia empresa. A la Municipalidad se le puede cobrar en cambio, con mala fe por supuesto—, el precio de ese contrato que representaría una suma fabulosa, tanto por el contratista como por los carniceros, puesto que el contrato no dice quién debe pagar el acarreo.

Pedida la prórroga del contrato hay las siguientes tesis: la del compañero Carballo: porte en un servicio municipal "Que se convierta ese transporte en forma, más higiénica, más rápida, más barato, comprando un vehículo de motor acondicionado, pagadero con los mismos ingresos que esa actividad proporcione". Con PASA A LA PAG. CUATRO

Por los teatros

NINOTSCHKA, película hecha para quedar bien con el grueso del público

Se trata de una sátira barata que están dando en los teatros del circuito Urbina, para ridiculizar a la Unión Soviética. Los rusos que aparecen en esta película, son rusos de película, a los que a la legua se les ve el pelo de la dehesa "cultísima" y supercivilizada de cualquier gran ciudad. Allí encontramos el chiste corriente con que la reacción disfrazada de pesimismo o de excepticismo, se burla de los esfuerzos del hombre por salir de la podredumbre dentro de la que se mueve la sociedad en los tiempos que corren.

La imaginación de los autores de esta obra de la pantalla es una imaginación con el sello de Hollywood bien plantado en cada escena que no es capaz de salir; de los límites del radio en que la gente se mueve sin peligro de provocar la persecución de los poderes; es una imaginación del tipo más común, que no puede crear otro tipo humano que éste al cual ellos mismos pertenecen, ni puede concebir otro medio social que aquél en que se mueven tan a gusto y que creen ha de perdurar por los siglos de los siglos. Sus rusos son rusos del modelo corriente del francés o del inglés o del español o del italiano que pueblan el mundo liberal-capitalista y que reniegan de sí mismos o la primera señal que el París de los bulevares les hace con sus cabarets, su ropa de seda y su champán. De la pobre fantasía de estos peluceros sin atrevimiento, han salido uno "camaradas" a imagen y semejanza de los autores de la obra y de los actores que han tomado parte en ella, con unos chistes parecidos a los que diariamente echan por la boca—entre el aplauso y la sorpresa de la concurrencia—todas las personas "espirituales" adocenadas de nuestro planeta.

A continuación vamos a reproducir parte de un comentario sobre NINOTSCHKA de Andrés Iduarte publicado en "El Popular" de México en enero de este año.

Por la principal cadena de cines de Nueva York ha desfilado nuevamente la figura de Greta Garbo, más desgarbada que nunca. La contradicción con su nombre resalta en la película "Ninotschka", no sólo físicamente, no sólo por la cadencia en ajiujón y el pecho en tabla rasa que le con-

cionamos, sino por el lamentable papel que le tocó en desgracia, o, en suerte, si se cuentan los miles de dólares que ha sumado a la cuenta de su Banco.

No habría qué decir una palabra de este rollo al uso, de esta nueva sarta de necesidad, que

nos ofrece el cine norteamericano. El cine yanqui está hace años en manos de la frivolidad, de la estupidez, de la vulgaridad, y como estandarizador de frívolos, de estúpidos y de vulgares nadie puede disputarle el primer término. En la mala mano del ganador de dinero se ha transformado el cinematógrafo, que pudo y puede ser el mejor divulgador de cultura, en la más poderosa tijera para uniformar el ganado humano. El cine europeo no merece mucha mayor aceptación que el norteamericano; pero el europeo siquiera logra retratar con talento la vida colorida del hampa o de la morbosidad intelectuales en tanto que el de los norteamericanos se ha reducido a presentar la existencia maquina, automática, amorfa, insípida como sus sandwiches y sus cocacolas. Por supuesto que no vamos a negar tampoco la excelencia de algunos actores europeos y norteamericanos, seres milagrosos que cobrenadán en el adocenamiento que los rodea y les paga, ni los adelantos técnicos que serán la base del gran

cine inteligente, justo y útil del porvenir.

Se trata, sencillamente, de la primera gran propaganda cinematográfica en contra, no de la Unión soviética, sino del espíritu de rebeldía ante las injusticias del actual sistema social, y en pro del conformismo ante todos sus horrores. Momento éste en que los mal informados y los débiles renuncian a ideales y a gallardías, y en que los pícaros se sienten capaces de publicar el nihilismo que hace mucho tiempo tenían tragado y escondido, la película "Ninotschka" les viene como anillo en dedo.

Greta Garbo cultivó siempre el aire de mujer nueva, de mujer moderna, de mujer con personalidad propia. El traje y los modales, el peinado y los gestos, la voz y la risa extraños, de los que alardeaba OUR EPATER I ES BUOR-GEOIS, le sirven ahora precisamente para poner en burla lo que antes quiso ser. No se presentaba la Garbo como una revolucionaria exactamente, porque le faltaban ideas para PASA A LA PAG. CUATRO